

POLICY PAPER

**Economía de emisiones bajas de carbono
y la crisis financiera global: ¿La hora de
un Green New Deal en América Latina?**

Fabiano Toni - Isadora Ferreira

OCTUBRE 2010

Fabiano Toni

Ingeniero Agrónomo de la Universidad de São Paulo, máster en Política Científica y Tecnológica en la Universidad de Campinas y doctor en Ciencia Política en la Universidad de Florida. Profesor del “Centro de Desarrollo Sustentable” de la Universidad de Brasilia. ftoni@unb.br

Isadora Ferreira

Periodista y máster en Desarrollo Sustentable de la Universidad de Brasilia. Oficial de Comunicación de la USAID en Brasil. Isadoradeafrodite@gmail.com

Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS

Av. República 500 – Edificio Pucará,
4to. Piso, of. 404
Casilla: 17-03-367
Teléfono: (593-2) 2562-103
Fax: (593-2) 2504-337
E-mail: info@fes.ec
www.fes-ecuador.org

Traducción literal del portugués al español: Alfonso Montúfar
Diseño y diagramación: Antonio Mena

FES - ILDIS y sus coeditores no comparten necesariamente las opiniones vertidas por los autores ni éstas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a FES – ILDIS.

Índice

Introducción	5
Un acuerdo global por una nueva economía	7
Alcance del Green New Deal	8
El Green New Deal (GND) y el cambio climático	11
Green New Deal (GND), países en desarrollo y América Latina	15
Contexto Latinoamericano	15
Nueva Política, Vieja Economía en América Latina	19
Conclusiones y recomendaciones: implementación del Green New Deal (GND) en América Latina	27
Oportunidades	29
Desafíos	31
Bibliografía	35

En la década de 1930, durante la crisis económica que afectó prácticamente a todo el mundo occidental y que es conocida como la Gran Depresión, el entonces Presidente de los Estados Unidos, Franklin Roosevelt, lanzó una serie de programas destinados a reformar la economía norteamericana. A tal conjunto de medidas se le denominó New Deal.

La crisis económica y financiera que se inició en 2007 afectó prácticamente a todos los países del mundo y coincide con un período de gran preocupación global por el cambio climático y con una probable crisis energética causada por la disminución de la disponibilidad de combustibles fósiles. De acuerdo con la International Energy Agency (IEA), es probable que ocurra una crisis de petróleo en 2012.¹

Esta coincidencia suscita un cuestionamiento: ¿es posible pensar en soluciones para la crisis económica que, simultáneamente, ataquen los desafíos ambientales y energéticos que actualmente enfrenta el planeta? Un grupo de profesionales del Reino Unido discutió el asunto y, en base a la ambiciosa estrategia de Roosevelt en la década de 1930, elaboró una propuesta para enfrentar esa triple crisis, denominada Green New Deal (GND).

El objetivo de este trabajo es presentar las propuestas del GND, relacionar la estrategia económica propuesta por el grupo con el cambio climático y discutir la aplicación de esas ideas al contexto latinoamericano.

En la primera sección se presentan las líneas generales de las propuestas del GND y el alcance de esas discusiones en el panorama global. En la sección 2, se presentan las correlaciones entre el GND y el cambio climático. En la siguiente sección, se discute el contexto socio-económico de América Latina. A continuación, en la sección 4, se analizan los cambios políticos recientes en la región y cómo pueden afectar la implementación del GND en América Latina.

1 The Green New Deal Group. A Green New Deal: Joined-up policies to solve the triple crunch of the credit crisis, climate change and high oil prices. Julio de 2008. Ver: www.greennewdealgroup.org.

Finalmente, se presentan las oportunidades y los límites para la implementación del GND en América Latina. La conclusión de este trabajo es que América Latina enfrenta desafíos técnicos y económicos para transformar sus economías a fin de tornarlos menos perjudiciales al medio ambiente y socialmente más justas. Sin embargo, a pesar de la importancia de esos desafíos, el principal obstáculo para la implementación de las propuestas del GND en la región, son políticos.

Un acuerdo global por una nueva economía

La crisis económica que estalló en 2007 prácticamente afectó a todos los países del mundo y movilizó gobiernos y recursos en torno de estrategias para su enfrentamiento. Tales estrategias incluyen inversiones en el sistema financiero internacional que pueden llegar a US\$3 trillones.² No obstante, es dable cuestionar si toda esa movilización esta orientada para resolver efectivamente la crisis económica, que alcanza contornos todavía más graves cuando se le inserta en el actual contexto en que el mundo también enfrenta una crisis ambiental global y una inminente crisis energética.

Invertir US\$3 trillones simplemente para que la economía vuelva a funcionar como antes de la crisis puede contribuir al agravamiento de algunos problemas decurrente de nuestro sistema económico global, como el desempleo, la pobreza y la crisis climática. Pero sobre todo, puede significar la pérdida de una excelente oportunidad de construir una nueva economía, más sustentable al mediano y largo plazo, menos dependiente de combustibles fósiles y con mayor capacidad de ofrecer empleos y disminuir la pobreza.

En vista de estas consideraciones, surgió la propuesta del Green New Deal (GND), inspirada en la respuesta del ex presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, a la Gran Depresión, en la década de 1930, conocida como New Deal. La propuesta del GND tiene el propósito de reorientar el uso del capital hacia prioridades públicas y la sustentabilidad ambiental y económica.³

El grupo encargado de la propuesta del Green New Deal⁴ cree que es posible, en forma simultánea, estabilizar la crisis económica, ambiental y energética y construir la base

2 PNUMA. Global Green New Deal: Policy Brief. Marzo de 2009.

3 The Green New Deal Group. Encontrar en www.greennewdealgroup.org. Consultado el 08/05/2010.

4 El Green New Deal Group está integrado por 10 personas, miembros de organizaciones de la sociedad civil y vehículos de comunicación del Reino Unido. Su composición abarca un espectro amplio de peritos relacionadas a la economía, energía y medio ambiente. The Green New Deal Group. Ver en www.greennewdealgroup.org. Consultado el 08/05/2010.

para emergencias de economías de emisiones bajas de carbono, con gran oferta de empleos y basadas en fuentes alternativas de energía. Tales economías serían más duraderas, sustentables y equitativas y tendrían una mayor capacidad de adaptación⁵.

Alcance del Green New Deal

Las propuestas del Green New Deal Group fueron incorporadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en el documento al que se le denominó Global Green New Deal (GGDN), una propuesta de acuerdo global para provocar un cambio de rumbos en la economía mundial. De acuerdo con el PNUMA, con una inversión anual del 1% del Producto Interno Bruto (PIB) mundial a lo largo de dos años, sería posible construir la infraestructura básica para una economía más verde.

Además de esto, tal acuerdo global debería atender a tres objetivos generales: 1) contribuir a la recuperación de la economía mundial, a fin de mantener y crear empleos y proteger a grupos vulnerables; 2) promover el crecimiento económico sustentable e inclusivo, que posibilite el cumplimiento de las Metas de Desarrollo del Milenio, especialmente el fin de la pobreza extrema hasta 2015; y, 3) reducir la dependencia de carbono y la degradación de los ecosistemas.⁶

De acuerdo con el documento del PNUMA, para que se alcance un acuerdo global del tamaño pretendido por Green New Deal Group, serán necesarias inversiones en países desarrollados y en desarrollo, algunas reformas internas en los diferentes países y una estructura política internacional capaz de coordinar las diversas acciones que deben ocurrir simultáneamente. La instancia adecuada para esa coordinación sería, también según el PNUMA, la Organización de las Naciones Unidas.⁷

El PNUMA tenía la intención de presentar el GGDN en algunas de las más importantes reuniones internacionales de 2009. En la reunión del G20 en Londres, en abril, el tema fue incluido en las discusiones sobre el mercado de emisiones bajas de carbono, y Corea del Sur anunció su adhesión a la propuesta. En esa misma reunión, el compromiso anunciado por el conjunto de países para inversiones, sin preocupaciones explícitas sobre la sustentabilidad ambiental con el objetivo de revertir la crisis económica, sumó US\$1,1 trillón.⁸

Durante la reunión de primavera del Fondo Monetario Internacional (FMI), también en abril de 2009, el tema principal de las discusiones se centró en los ajustes necesarios

5 The Green New Del Group. A Green New Deal: Joined-up policies to solve the triple crunch of the credit crisis, climate change and high oil prices. Julio de 2008. Ver en www.greennewdealgroup.org.

6 PNUMA. Global Green New Deal: Policy Brief. Marzo de 2009.

7 Idem.

8 G20 – The London Summit 2009. Ver en http://comment.fco.gov.uk/roller2/debate/entry/low_carbon_recovery. Consultado el 08/05/2010.

para que el sistema financiero internacional vuelva a funcionar, sin preocuparse de la creación de una “nueva economía verde”.⁹

En el encuentro del G8, en junio de 2009, en Roma, los países participantes, entre ellos Brasil (único país de América Latina), expidieron una Declaración Conjunta en que reafirman el compromiso de invertir en seguridad alimentaria y energética, apoyar a los países en desarrollo durante la crisis financiera mundial y movilizar recursos para lograr las metas internacionales de desarrollo, inclusive las Metas de Desarrollo del Milenio (Milenium Development Goals, MDG).¹⁰

El G8 se comprometió también a cumplir la decisión del G20, en Londres, de fortalecer la regulación financiera y reformar el sistema financiero internacional, inclusive las instituciones financieras internacionales. Otro compromiso, relacionado con las propuestas del Green New Deal Group, es garantizar una “recuperación global verde”, que cree las bases para el crecimiento sustentable, innovador e inclusivo. Sin embargo, de los nueve grupos de medidas previstas para alcanzar esa recuperación verde, apenas dos anotan medidas en los campos social, ambiental y energético.¹¹

También durante el encuentro del G8, las mayores economías del mundo afirmaron que el cambio climático es uno de los mayores desafíos actuales y se comprometieron a trabajar conjuntamente, bajo las directrices de la Convención-Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC), para combatirlas. El compromiso incluía la actuación preactiva hasta diciembre de 2009, cuando se realizaría una nueva Conferencia de las Partes (COP) de la Convención.¹²

No obstante, en Copenhague, durante la COP del clima, los compromisos asumidos de hecho por los países-parte quedaron lejos de las expectativas, especialmente de los ambientalistas.¹³ En enero de 2010, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, volvió a ser discutido el Green New Deal, como una estrategia capaz de atacar, simultáneamente, la crisis financiera y la crisis climática.¹⁴

En 2009, el GND consiguió la adhesión de importantes países asiáticos. Corea del Sur anunció una inversión de US\$38 billones en proyectos ambientales, mientras Japón se pronunció por la creación de 1 millón de nuevos empleos con iniciativas de infraestruc-

9 2009 Spring Meetings – World Bank Group – International Monetary Fund. Ver en <http://www.imf.org/external/spring/2009/index.htm>. Instalado el 08/05/2010.

10 G8 Summit 2009. Ver en http://www.g8italia2009.it/static/G8_AllegatoG8_Joint_Declaration.pdf. Consultado el 08/05/2010.

11 Idem.

12 G8 Summit 2009. Ver en http://www.g8italia2009.it/static/G8_Allegato/MEF_DeclaracionI.pdf. Consultado el 08/05/2010.

13 Más informaciones sobre la COP 15 de la UNFCC se las puede encontrar en http://unfccc.int/meetings/cop_15/items/5257.php. Consultado el 10/05/2010.

14 United Nations Conference on Trade and Development. Ver en <http://unfccc.int/resource/docs/2009/smsn/igo/066.pdf>. Consultado el 10/05/2010.

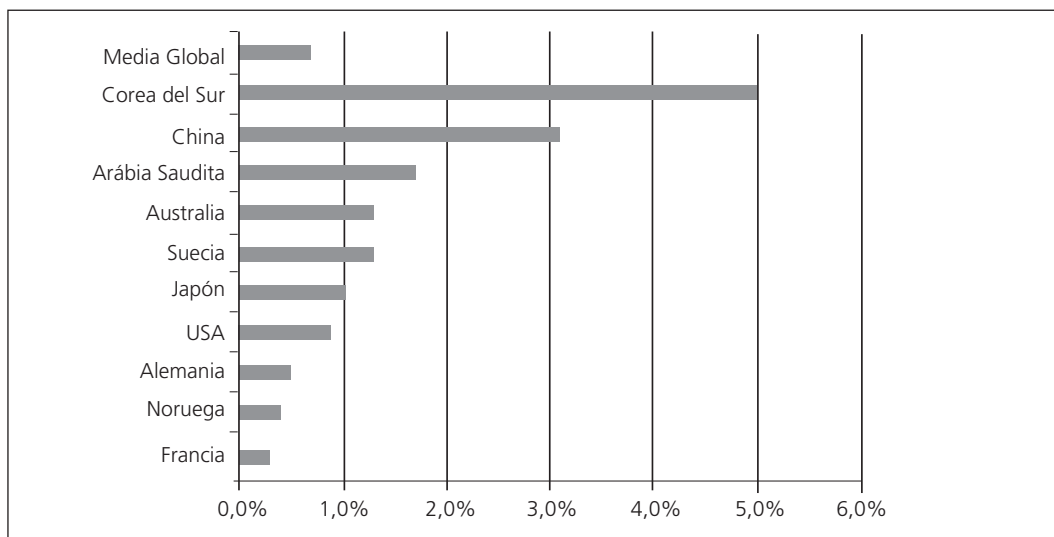
tura verde. Sin embargo, la inversión de Corea del Sur fue aún mayor. Entre septiembre de 2008 y diciembre de 2009, el país aplicó US\$59,9 billones en incentivos fiscales para la economía verde, lo que representó el 78,7% del total de los gastos en incentivos fiscales del país y el 5% de su PIB.

A pesar de haber obtenido la inserción en importantes espacios internacionales de debate y apoyo de países como Corea del Sur, el Green New Deal todavía necesita convencer a muchos Jefes de Estado para pasar del discurso de algunos países a la práctica de todo el mundo.

Aún en las instancias internacionales en que fueron discutidos los temas y posiciones defendidos en la propuesta del Green New Deal – como es el caso de las reuniones del G8 y G20 -, las decisiones tomadas por los países todavía son el reflejo de una forma convencional de mirar al mundo, la economía y las interacciones entre los diferentes países. Las inversiones programadas en tales reuniones todavía tienden a que la economía vuelva a funcionar exactamente como antes de la crisis.

En el gráfico 1, es posible observar el compromiso de los países con inversiones verdes. Corea del Sur fue el país que proporcionalmente invirtió la mayor cantidad de recursos para subsidiar el desarrollo de una economía verde. La inversión de la mayoría de los países no llega al 2% de sus Productos Internos Brutos. El promedio global de inversiones verdes no llega al 1% del PIB mundial.

**Gráfico 1: incentivos fiscales como promedio del PIB.
 Septiembre de 2008 a diciembre de 2009**



Fuente: Barbier, E.B. Green stimulus is not sufficient for a global green recovery. Ver: <http://www.voxeu.org/index.php?q=node/5134>. Consultado el 25/07/2010.

El Green New Deal (GND) y el cambio climático

Actualmente, el cambio climático es uno de los mayores –si no el mayor– desafío enfrentado conjuntamente por todos los países. En caso de que no consigamos disminuir globalmente nuestras emisiones de gases de efecto invernadero en un 50% hasta 2050 (tomando como base los niveles de emisión de 2000), la temperatura del planeta va a subir, con graves consecuencias para los seres humanos.¹⁵

Hay científicos que afirman que los cambios del clima ya están provocando eventos climáticos extremos, como sequías, inundaciones y huracanes. De acuerdo con la UNFCCC, los recientes aumentos de la incidencia de incendios forestales y de casos de malaria también pueden ser atribuidos a la crisis climática.¹⁶

El cambio climático es el resultado del aumento del nivel de gases de efecto invernadero en la atmósfera de la tierra. Esos gases de efecto invernadero (principalmente dióxido de carbono, metano y óxido nitroso son emitidos principalmente por la quema de combustibles fósiles, por la agricultura (inclusive la deforestación a ella asociado) y por la descomposición de residuos en rellenos sanitarios o depósitos de basura.¹⁷ Esto quiere decir que las prácticas productivas y de consumo de los seres humanos están alterando profundamente el clima del planeta.

La Convención-Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático fue la respuesta global a los desafíos del clima. A pesar de haber obtenido la adhesión de 192 países-miembros, la UNFCCC ha enfrentado dificultades para establecer acuerdos de clima que representen consenso entre los diferentes países. Atrás de las disputas sobre la parte de

15 UNFCCC. Fact Sheet: The need for mitigation. Disponible en http://unfccc.int/files/press/backgrounders/.../press_factsh_mitigation.pdf .Consultado el 10/05/2010.

16 UNFCCC. Fact Sheet: An introduction to the United Nations Framework Convention on Climate Change (UNFCCC) and its Kyoto Protocol. Ver en: http://unfccc.int/press/fact_sheets/items4978.php. Consultado el 10/05/2010.

17 Idem.

responsabilidad de cada país que vienen obstaculizando las negociaciones internacionales, está una fuerte resistencia a un cambio radical de nuestros modos de vida.

Las causas del cambio climático son económicas y, por tanto, la solución del problema requiere necesariamente de una transformación económica y política. Sin embargo, una transformación de ese tipo trae en sí riesgos de recesión, desempleo e inestabilidad, lo que explica la resistencia de muchos países, inclusive desarrollados, en asumir compromisos ambiciosos y adoptar actitudes concretas en dirección a una economía que puede ser llamada "verde".

El Green New Deal aporta a la mesa de negociaciones una visión audaz que, de ser incorporada por los países-miembros, podría terminar con el impasse. El mundo enfrenta actualmente una crisis económica, con recesión y desempleo, que demanda que los países inviertan muchos recursos en la reestructuración de la economía y del sistema financiero. El período más crítico ya pasó, pero en los Estados Unidos y en Europa todavía preocupan los efectos de la crisis.

En los Estados Unidos, la tasa de desempleo en 2010 está alrededor del 9,5%.¹⁸ En 2007, la tasa de desempleo en el país era del 4,6%, subió a 5,8% en 2008 y al 9,3% en 2009. En Francia, la tasa de desempleo de 2007 era del 7,9%, pasó al 7,4% en 2008 y al 9,1% en 2009.¹⁹

La propuesta del Green New Deal es que se aproveche este momento para que las inversiones necesarias para la recuperación económica se realicen orientadas a crear las bases para una economía más sustentable, desde el punto de vista social y ambiental.

A más de contribuir para la recuperación económica, para la creación de empleos y para la reestructuración del sistema financiero, las "inversiones verdes" fortalecerían actividades económicas menos dependientes de combustibles fósiles, reducirían la degradación ambiental y la pérdida de la diversidad biológica y construirían las bases para una economía más equitativa y sustentable.²⁰

Otro problema señalado por los críticos sobre las propuestas de una economía social y ambientalmente sustentable es la dificultad de lograr éxito (inclusive en la producción de energía) con prácticas productivas consideradas verdes. Sin embargo, existen numerosos ejemplos en todo el mundo de actividades económicas sustentables y de gran escala.

18 Bureau of Labor Statistics. Labor Force Statistics from the Current Population Survey. Ver en: <http://www.bls.gov/cps/>. Consultado el 25/07/2010.

19 Bureau of Labor Statistics. Internacional Comparisons of Annual Labor Force Statistics. Ver en: <http://www.bls.gov/fls/fiscomparelf/lfcompendium.pdf>. Consultado el 25/07/2010.

20 The Green New Deal Group. A Green New Deal: Joined-up policies to solve the triple crunch of the credit crisis, climate change and high oil prices. Julio de 2008. Ver en: www.greennewdealgroup.org.

Alemania, por ejemplo, emplea actualmente a 250 mil personas solamente en el área de energías renovables.²¹ De acuerdo con el artículo de 2008 de la Businessweek, las industrias de energías renovables y de eficiencia energética empleaban, en la época, 8,5 millones de personas en los Estados Unidos, y esa cantidad podría llegar a 40 millones en 2030.²² En el Brasil, una de las principales fuentes de energía renovables es el etanol, obtenido a partir de la caña de azúcar. Entre marzo de 2009 y abril de 2010, el país produjo 24 billones de litros de etanol. La previsión es que tal valor llegue a 27,4 billones de litros en los meses siguientes. La mayor parte de ese etanol es consumida en el mercado interno.²³ El sector del azúcar y el alcohol es el que genera cerca del 1,5% del Producto Interno Bruto del país y emplea directa e indirectamente a 3,65 millones de personas.²⁴

21 Idem.

22 Bloomberg Businessweek. Switching to green-collar jobs. Douglas MacMillan. 10 de enero de 2008. Ver en: http://www.businessweek.com/managing/content/jan2008/ca2008018_005632.htm. Consultado el 20/05/2010.

23 Estimativa de la consultoría F. O. Licht, divulgada en reportaje del diario "Folha de S. Paulo". Ver en <http://www1.folha.uol.com.br/folha/dinheiro/ult91u710724.shtml>. Consultado el 20/05/2010.

24 "Departamento Intersindical de Estadística e Estudos Socioeconômicos sucoralcooleiro e os trabalhadores". Estudos e Pesquisas, Ano 3, No. 30, febrero de 2007. Ver en: www.observatoriosocial.org.br/arquivos_biblioteca/conteudo/1947estpesq30_setorSucoalcooleiro.pdf. Consultado el 25/07/2010.

Green New Deal (GND), países en desarrollo y América Latina

Las crisis económicas, climáticas y energéticas pueden afectar más severamente a los países en desarrollo, que disponen de menos recursos (financieros, institucionales y humanos) para controlarlas. En los países con altos niveles de desigualdad social, las consecuencias más graves deben recaer sobre los estratos más vulnerables de las poblaciones, que en muchos casos ya enfrentan situaciones económicas, ambientales y energéticas adversas.

Para ese grupo de países, aprovechar la triple crisis mundial para reorientar sus inversiones y orientarlos hacia una nueva economía verde, puede no solo ser una oportunidad para acelerar el proceso de desarrollo, sino el camino más adecuado para evitar retrocesos económicos y sociales que significarían un gran sufrimiento para un sector considerable de la población.

En tal contexto, la propuesta del GND de reorientar el uso del capital para alcanzar prioridades públicas y estabilizar la triple crisis por medio de la construcción de economías de emisiones bajas de carbono puede ser la vía más corta para mejor distribuir la riqueza de los países en desarrollo y fortalecer sus economías.

Contexto Latinoamericano

Durante la década de 1980, los países latinoamericanos enfrentaron una serie de crisis económicas, sociales y financieras. En algunos países, ese período coincidió con los procesos de redemocratización, luego de largos períodos dictatoriales. En los años 1990, se emprendieron grandes esfuerzos para controlar la inflación, reducir los déficits públicos y ampliar las inversiones por medio del aumento de la participación del conjunto de países en el mercado internacional.

El crecimiento económico varió considerablemente en ese período. El Producto Interno Bruto (PIB) de los países latinoamericanos creció en promedio el 5,2% en 1997, el

0,4% en 1999, y el 2% en 2000.²⁵ A pesar de tales esfuerzos, que en general continuaron avanzando en los años 2000, la región llega todavía vulnerable al finalizar la primera década del siglo XXI.

A continuación, en el Cuadro 1, constan datos generales de los 10 mayores países de América Latina, en población, excepto Cuba.

Cuadro 1: Datos socioeconómicos de los países latinoamericanos

	Población 2007	PIB 2007 (US\$ Billones)	PIB per cápita 2007 (US\$)	Crecimiento PIB per cápita 1990-2007 (%)	Renta: 10% más ricos 10% más pobres 1992-2007	GIN ²⁶ 2007	IDH ²⁷ 2007
Argentina	39.500.000	262,5	6,644	1,5	31,6	50	0,866
Bolivia	9.500.000	13,1	1,379	1,3	93,9	58,2	0,729
Brasil	190.100.000	1313,4	6,855	1,2	40,6	55	0,813
Chile	16.600.000	163,9	9,878	3,7	26,2	52	0,878
Colombia	44.400.000	207,8	4,724	1,2	60,4	58,5	0,807
Ecuador	13.300.000	44,5	3,335	1,2	35,2	54,4	0,806
México	107.500.000	1022,8	9,715	1,6	21,0	48,1	0,854
Paraguay	6.100.000	12,2	1,997	-0,3	38,8	53,2	0,761
Perú	28.500.000	107,3	3,846	2,7	26,1	49,6	0,806
Venezuela	27.700.000	228,1	8,299	-0,2	18,8	43,4	0,844

Fuente: UNDP. Human Development Report 2009 – Country Data.

Como se puede observar, ningún país de la región presenta muy buenos resultados en los indicadores socioeconómicos. Inclusive los tres países con mayores productos internos brutos, Argentina, Brasil y México²⁸, enfrentan problemas de distribución desigual de renta y bajo promedio de crecimiento económico.

En los años 2000, los índices de crecimiento económico de la región, en forma general, mejoraron, pero eso no necesariamente se reflejó positivamente en los índices sociales. El país de la región con la mejor colocación en el ranking del Índice de Desarrollo Humano es Chile, que ocupa la 44^a posición. Bolivia, que tiene la más baja

25 Comisión Europea. Documento de estrategia regional – América Latina. 2002.

26 El índice de Gini mide la igualdad de un país y varía entre 0 y 100. El valor 0 representa igualdad absoluta, y el valor 100 representa desigualdad absoluta.

27 El índice del desarrollo humano fue desarrollado por la Organización de Naciones Unidas como indicador de la medida del bienestar de un país.

28 UNDP. Human Development Report 2009 – Country Data. Ver en <http://hdrstats.org/en/countries/>. Consultado el 20/05/2010.

distribución de renta entre los 10 países destacados, ocupa la 113ª posición. El índice de GINI, que refleja la distribución de renta de los países, varía de 43 a 58 en los países de la región.

Para que los países en desarrollo alcancen una mejor distribución económica, reducción de la pobreza y mejores sistemas educacionales, todavía deberán recorrer un largo camino, especialmente en el campo social. Aún los tres países con mayor PIB, Argentina, Brasil y México, tienen entre el 65% y el 70% de su población con un nivel de educación básico. El porcentaje de la población con nivel de educación alto varía del 8% al 15%. En Canadá, ese porcentaje es de 38,2%, en los Estados Unidos, 36,2%, y en el Japón, 30%.²⁹

La tasa de desempleo en las áreas urbanas de América Latina varía del 4,9%, en México, al 11,5% en Colombia. En Argentina y Brasil, esa tasa es de 7,9%, y en Venezuela y en Perú es de 7,4% y 8,4%, respectivamente.³⁰ A título de comparación, Estados Unidos y Canadá, en 2007, tenían la tasa de desempleo del 4,6% y del 5,3%, respectivamente. Luego de la crisis, esos valores subieron al 9,3% y 7,3%.³¹

El bajo desempeño educacional se refleja también en el desempeño económico de la región, cuya matriz económica se basa significativamente en la agricultura, producción de materia prima e industria de base. En Paraguay, por ejemplo, el 40% de la fuerza de trabajo son empleados en el agro-negocio, y la economía del país depende básicamente de la exportación de cinco productos agrícolas: ganado bovino, soya, algodón, madera y sésamo.³²

Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia enfrentan graves problemas de producción ilegal de drogas, lo que genera violencia y trae consecuencias negativas para la economía de esos países. Países con grandes riquezas naturales, como los amazónicos y Paraguay, enfrentan serios problemas de deforestación.

Una parte considerable de los latinoamericanos todavía vive en situación de pobreza. En Bolivia, el 37,7% de la población vive en situación de extrema pobreza. En el campo, este número llega al 77,3%. En México, el 40% de la población vive con menos de US\$2,00 diarios, y el 18% vive con menos de US\$1 por día. En Paraguay, el 46,2% de las personas viven en la pobreza. En Perú, el porcentaje llega al 39,3%.³³

29 UNDP. Human Development Report 2009 – Country Data. Ver en <http://hdrstats.undp.org/en/countries/>. Instalado el 20/05/2010

30 ALADI. Indicadores Socioeconómicos – series completas. Ver en: <http://www.aladi.org/insfaladi/indicado.nsf/vindicadoresweb/series/completas>. Consultado el 20/05/2010.

31 Bureau of Labor Statistics. International Comparisons of Annual Labor Force Statistics. Ver en <http://www.bls.gov/fls/fiscocompare/lfcompendium.pdf>. Instalado el 25/07/2010.

32 USAID. Ver en: http://www.usaid.gov/locations/latin_america_caribbean/. Consultado el 20/05/2010.

33 USAID. Ver en: http://www.usaid.gov/locations/latin_america_caribbean/. Consultado el 20/05/2010.

Nueva Política, Vieja Economía en América Latina

Los países latinoamericanos experimentaron importantes cambios políticos a lo largo de la primera década de este siglo. El más significativo de estos cambios fue el viraje político que dieron muchos países en dirección a gobiernos que se anunciaban como de izquierda. Tal proceso comenzó en Venezuela, con la ascensión al poder de Hugo Chávez, en 1998; seguido por la elección de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, en 2002 (reelecto en 2006), de Evo Morales, en Bolivia, en 2006, de Michelle Bachelet, en Chile, en 2006 y, finalmente, de Rafael Correa, en Ecuador, en 2007.

La elección de tales gobernantes coincide con el momento histórico en que el cambio climático adquiere notable importancia en la agenda global. Muchos de estos gobiernos contaban en su base del apoyo de militantes comprometidos con causas ambientalistas, lo que podría facilitar la implementación de una agenda política con mayor énfasis en cuestiones ambientales. Este fue claramente el caso del Brasil, en donde el partido gobiernista contaba con un gran contingente de ambientalistas. Muchos de estos, durante el proceso de redemocratización del país, a fines de la década de 1970 e inicios de 1980, dejaron de lado su militancia marxista tradicional, basada en la lucha de clases y en el materialismo, y comenzaron a luchar por derechos más amplios y difusos.³⁴ Tal mudanza reverberó el ocaso de los regímenes socialistas de Europa Oriental y también se inspiró en tendencias sociales e intelectuales de Europa Occidental, principalmente, y de los Estados Unidos, donde florecían nuevos movimientos sociales, basados en identidades e intereses no precisamente de clase.

También en Brasil, y mucho más en Bolivia, estos nuevos gobiernos tenían una base fuerte de apoyo entre los sectores menos favorecidos de la población rural y movimientos sociales campesinos e indígenas. Tales movimientos, en sus pautas de reivindicaciones, tenían implícito la defensa de la agricultura tradicional, de bajo impacto ambiental e intensiva en mano de obra, el desarrollo de la economía solidaria y el uso sustentable de los recursos naturales.

34 Hochstetler, Kathryn; Keck, Margaret E. 2007. *Greening Brazil: Environmental Activism in State and Society*. Durham, NC: Duke University Press. 304p.

Durante los gobiernos de los presidentes citados anteriormente se instauró la crisis financiera internacional. Esta conjunción de factores – la oportunidad o necesidad de cambios ocasionada por la crisis financiera y la llegada al poder de gobiernos con lazos históricos con movimientos sociales comprometidos con causas ambientales – podría haber impulsado reformas orientadas a una economía de emisiones bajas de carbono.

Sin embargo, desde que asumieron el poder, se constató que estos gobiernos no se mostraron inclinados a realizar grandes cambios en la estructura productiva y energética en sus países. La crisis tampoco cambió esa tendencia. Al contrario, en algunos casos estimuló políticas de fortalecimiento de sectores de la economía y padrones de consumo intensivos en el uso de energía y en la emisión de carbono. Como podemos ver en el Cuadro 2, algunos países de América Latina y del Caribe tienen reservas expresivas de petróleo y gas natural y no es de admirar que algunos países hagan, quieran o necesiten hacer uso de estos recursos para generar rentas fiscales.

Cuadro 2: Principales países productores de petróleo y gas en América Latina y el Caribe en 2010

Países	Producción de petróleo (barril/día)	Posición en el ranking global	Reservas de petróleo probadas (billones de barriles)	Posición en el ranking global	Producción de gas (millones de m ³ /día)	Posición en el ranking global	Reservas probadas de gas (billones de m ³)	Posición en el ranking global
México	2.602.000	8	13,35	17	52,15	17	372	36
Venezuela	2.175.000	15	98,59	6	24	28	5.215	9
Brasil	1.973.000	16	12,62	18	12,7	39	365	37
Argentina	680.000	30	2,29	33	44	20	441	34
Colombia	670.300	31	1,69	34	9	44	105	51
Ecuador	486.100	33	3,64	28	0,26	71	9	80
Perú	114.000	51	0,46	48	3,4	51	531	32
T. Tobago	107.300	53	0,73	42	39,3	21	335	39
Cuba	62.100	62	0,2	59	0,4	69	70	58
Bolivia	51.360	64	0,47	47	14,2	35	750	31

Fuente: Central Intelligence Agency. Datos estimados para producción y reservas entre 2008 y 2009. Ver en: <http://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2178rank.html>. Consultado el 14/07/2010.

Entre los países latinoamericanos, Venezuela y México se destacan desde hace mucho tiempo por tener una economía de gran peso en la producción de hidrocarburos. A pesar de tener una escala de producción bastante menor, Ecuador tiene una mayor dependencia sobre estos productos. Bolivia, que siempre tuvo gran dependencia de la exportación de commodities, también tiene en el gas natural una posición destacada

entre sus principales productos de exportación. Al asumir el poder, el Presidente Evo Morales empuñaba la bandera de la soberanía boliviana sobre los recursos naturales, particularmente sobre el gas. No sin alguna razón, él y su base de apoyo³⁵ alegaban que el país estaba en una posición desventajosa en relación a los compradores de gas, particularmente Brasil y Argentina. Los esfuerzos del gobierno boliviano se encaminaron en el sentido de forzar la renegociación de contratos y, posteriormente, en 2006, nacionalizar compañías extranjeras que operaban en el país. Al margen de la escasez de recursos nacionales para inversiones y de la percepción de riesgo que creó la terminación de contratos para los inversionistas extranjeros, el sector aumentó su participación en la matriz económica del país. Pasó del 5% del PIB en 2004, al 16,2% del PIB en 2007. También hubo un aumento del 26% en las inversiones en el sector entre 2006 y 2007.³⁶ Así, el modelo productivo en sí no mudó en nada, apenas cambió de dueño.

El Ecuador pasó por un proceso muy similar al de Bolivia. Desde 2005, la participación estatal en el sector petrolero se viene recuperando, debido a la finalización de contratos con empresas privadas y a la transferencia al Estado de campos con capacidad de producción de cerca de 100.000 barriles diarios. La participación estatal frente a las empresas privadas aumento el 20% en ese período, y llegó a aproximadamente el 75% de la producción. En contrapartida, la apertura de nuevos campos en la región amazónica, inclusive en áreas protegidas, aumentó considerablemente el impacto ambiental de la explotación petrolera, principalmente por medio de la apertura de carreteras, aumento de la inmigración hacia la región y la consecuente intensificación de la deforestación.³⁷

En Venezuela, el nacionalismo fue todavía más patente. A pesar de que el sector de petróleo estaba nacionalizado desde 1976, cuando fue creada la empresa PDVSA, el Presidente Chávez decidió disminuir la autonomía de la que gozaba dicha petrolera. Creó un mecanismo constitucional que garantiza al Estado la posesión de todos los recursos petrolíferos del país; prácticamente duplicó la tasa de royalties pagada al Estado (de 16,6% pasó al 30%) y cambió el directorio de la PDVSA diversas ocasiones hasta que se ajustasen a su proyecto político. Chávez también asumió un papel de protagonismo en la OPEP, que fue decisivo para la recuperación de los precios del petróleo al comienzo de los años 2000.³⁸ No hay duda de que Venezuela, en condición de quinto mayor productor de petróleo del mundo, es un socio mayoritario de la econo-

35 Sobre las protestas en relación a las políticas de explotación y venta de gas, ver "Perreault, Thomas From the Guerra Del Agua to the Guerra del Gás: Resource Governance, Neoliberalism and Popular Protest in Bolivia. *Antipode*, VL: 38, NO: 1, p. 150-172, 2006.

36 Bernardo Pestana Mello C. Duarte, Thiago Carvalho Saraiva y Rosemarie Broker Boné – "Impacto na relação Brasil-Bolívia, com a nacionalização dos hidrocarbonetos bolivianos, em 2006". *Indic. Econ. FEE*, Porto Alegre, v. 36 n. 1, p. 87-98, 2008.

37 Larrea et al. Petróleo, sustentabilidad y desarrollo en la Amazonía ecuatoriana: Dilemas para la transición hacia una sociedad post-petrolera.

38 Wilpert, Gregory. *The Economics, Culture, and Politics of Oil in Venezuela*. August 30th 2003. *Venezuelanalysis*. Consultado el 09/07/2010.

mía global de alto carbono y ha hecho muy poco para cambiar ese marco. El país carece de programas de búsqueda de nuevas fuentes energéticas y de reducción de consumo de combustibles fósiles. Una evidencia política de la dependencia y confianza de Venezuela en el padrón vigente de consumo de combustibles fósiles, son las duras críticas que el Presidente Chávez hace a programas de biocombustibles, como el del Brasil que, según su criterio, promueven el desempleo y la deforestación y amenazan la seguridad alimentaria de la población más pobre.

Brasil, por su lado, tiene una posición de liderazgo global en la producción de biocombustibles, tanto por el dominio de la tecnología como por el parque agroindustrial instalado, que continúa en plena expansión. Sin embargo, no es el caso de exaltar la posición del país como líder en la búsqueda de una economía de emisiones bajas de carbono. Por el contrario, las políticas del país al respecto son muy ambiguas. En primer lugar, es necesario destacar que las críticas hechas por el Presidente de Venezuela también son respaldadas por académicos y militantes ambientales del país, principalmente en lo referente a un posible aumento de la deforestación causada por expansión de los biocombustibles.

Es verdad que la caña de azúcar, materia prima del principal biocombustible producido en el país, el etanol, se ha expandido principalmente en áreas de pastoreo y de agricultura ya existentes en las regiones Sureste y Centro-oeste del país. Mientras tanto, hay críticos que afirman que esta expansión lleva a la pecuaria hacia áreas de floresta y de "cerrados", produciendo su deforestación. Cuando se computa en el balance de emisiones de carbono, esta deforestación puede convertir a los biocombustibles todavía más perjudiciales que los combustibles fósiles, aumentando lo que algunos estudiosos llaman *carbon debt*.³⁹

Es necesario recordar que el desarrollo de biocombustibles en el Brasil de ningún modo fue inducido por preocupaciones ambientales. Este se inició mucho antes que las preocupaciones sobre el calentamiento global tomaran las proporciones alarmantes de ahora. Al comienzo de la década de 1970, con la primera crisis del petróleo, su balanza comercial sufrió un fuerte impacto negativo debido al aumento de los gastos en importación de petróleo, cuya producción nacional entonces era muy pequeña. Para enfrentar este problema, el gobierno brasileño creó en 1975 el "Programa Nacional do Alcohol" (Proálcool) y comenzó a invertir y subsidiar tecnologías agrícolas e industriales para aumentar la escala de producción del etanol y desarrollar motores de combustión que utilicen este combustible. El programa tuvo éxito y, en 1984, casi el 95% de los automóviles producidos en el país eran movidos por etanol. Además, la gasolina vehicular tenía el 20% de etanol anhidro en su composición.

Los precios del petróleo disminuyeron, y la producción brasileña aumentó gradualmente desde entonces, lo que fue convirtiendo al etanol menos atrayente para el país y

39 Fargione, J.; J. Hill; D. Tilman; S. Polasky; P. Hawthorne Land Clearing and the Biofuel Carbon Debt Science 319, 1235-1237. 2008.

para los consumidores individualmente. En 1989, los precios del azúcar subieron en el mercado mundial y muchas destilerías redujeron la producción de etanol a fin de utilizar la materia prima en la producción de azúcar, lo que causó un desabastecimiento del etanol en el mercado interno y una serie crisis de confianza en los consumidores. Por esto, en 2001 apenas el 1% de los vehículos fabricados tenían motores movidos a etanol.⁴⁰

Las inseguridades del mercado fueron superadas cuando surgió, en 2003, la tecnología de motores *flex-fuel*, que permite al consumidor escoger entre gasolina o etanol, o la mezcla en cualquier proporción entre estos dos combustibles. Inclusive esta vez, cuando las preocupaciones por los gases de efecto invernadero ya eran considerables, el principal motivo de esta innovación fue el mercado. Los vehículos biocombustibles y la garantía de la mezcla de etanol con gasolina generan un mercado seguro y lucrativo para la industria de la caña de azúcar. Aún así, el Gobierno se une a esta industria en el discurso que promueve el etanol como alternativa tecnológica para disminuir la emisión de CO₂. El Presidente Lula llegó al punto de afirmar, en 2007, que los productores son verdaderos “héroes nacionales y mundiales”, por su lucha por un ambiente más saludable.⁴¹

A pesar del discurso verde de la industria, el etanol suscita dos polémicas. La primera es la posibilidad de que un aumento significativo de la producción de etanol pueda acarrear la disminución de la producción de alimentos. La segunda es la deforestación provocada o que puede venir a ser provocada por la expansión del trabajo de caña de azúcar, lo que representaría emisión de carbono y convertiría al combustible poco eficaz para el control del cambio climático.

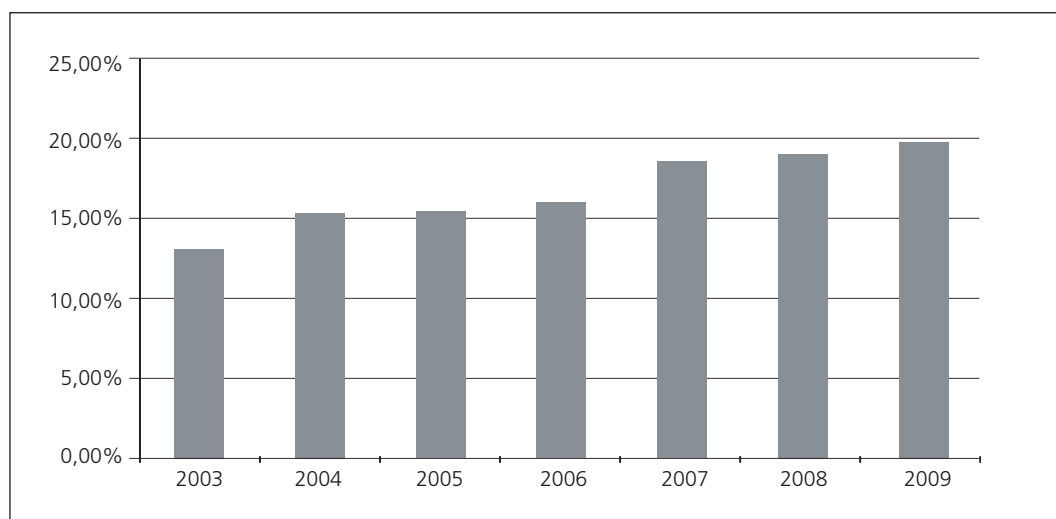
Un estudio reciente señala que solamente con la recuperación de pastizales degradados sería posible casi duplicar el área destinada a la agricultura en el Brasil, que actualmente es de 70 millones de hectáreas (el país cuenta actualmente con 200 millones de hectáreas de pastizales, de los cuales el 30% están degradados. Esto sería posible sin deforestación, sin expandir la agricultura a la Amazonia y sin violar la legislación ambiental brasileña.⁴²

Un ejemplo mucho más claro que ilustra la contradicción entre el discurso y la práctica adoptados por el Gobierno brasileño es la respuesta que dio este a la crisis financiera de 2008. Para evitar una caída acentuada del PIB y particularmente de la producción industrial, el Gobierno promovió de inmediato una significativa reducción de impues-

-
- 40 Fuente: União da Indústria de Cana de Açúcar – ÚNICA.
<http://www.unica.com.br/content/show.asp?cntCode=11891360-41CC-459C-9A22-191506941834>.
Consultado el 10/07/2010.
- 41 “Folha de São Paulo”, 20/03/2010. <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u90477.shtml>.
Consultado el 10/07/2010.
- 42 WWF-Brasil. El impacto del mercado mundial de biocombustibles en la expansión de la agricultura brasileña y sus consecuencias para el cambio climático. Brasília, WWF-Brasil, 2009. Ver en:
http://assets.wwfbr.panda.org/downloads/relatorio_biocombustiveis_wwf_brasil_jul09.pdf

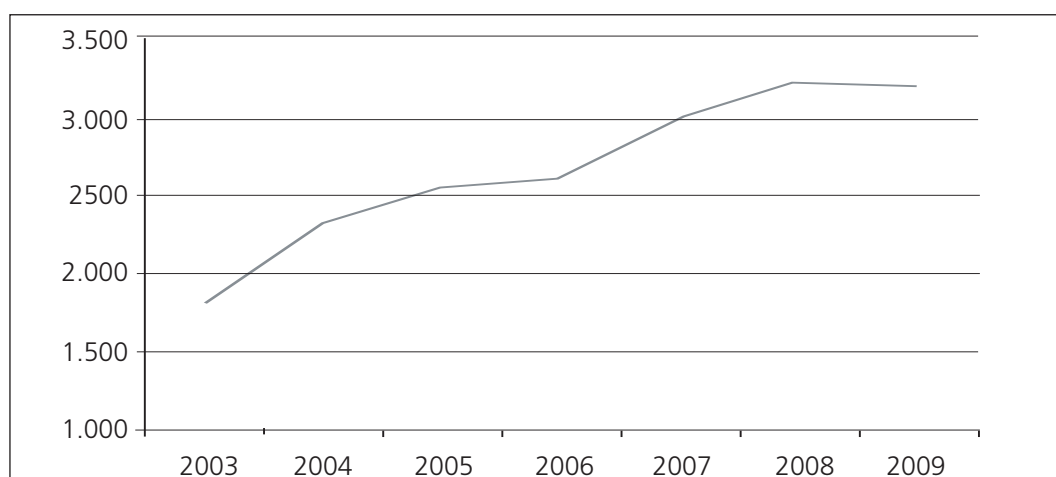
tos para los vehículos. Los carros populares, con motor de hasta 1000 cc fueron exonerados del Impuesto sobre Productos Industrializados (IPI) y los de entre 1001 y 2000 cc sus alícuotas se redujeron del 13% al 6,5%. Estas medidas ayudaron al sector a mantener la producción durante el período. Cuando analizamos el período del actual Gobierno, vemos que la industria automovilística creció considerablemente. De una producción de 1,8 millones de vehículos, en 2003, pasó a 3,18 millones en 2009 (Gráfico 2). Esto significó un aumento del 50% en su participación en el PIB industrial del país, pasando de 13,2% al 19,8% (Gráfico 3).

Gráfico 2: Evolución de la participación de la industria automovilística en el PIB industrial del Brasil (%) 2003-2009



Fuente: Anuario de la Industria Automovilística Brasileña 2010.

Gráfico 3: Producción anual de vehículos en el Brasil (x 1000 unidades)



Fuente: Anuario de la Industria Automovilística Brasileña 2010.

Al mismo tiempo en que subsidió a la industria automovilística, el Gobierno brasileño siguió invirtiendo en la prospección y explotación de petróleo. Actualmente, es el décimo sexto productor mundial, luego de Venezuela, y número 18 en tamaño de reservas probadas (12 millones de barriles). Entre tanto, sus descubrimientos recientes en aguas ultra profundas pueden elevar las reservas probadas en torno de 50 billones de barriles. A pesar de las dificultades de explotar el petróleo a profundidades que varían de 5.000 a 7.000 metros, y al margen de los riesgos ambientales de este tipo de emprendimiento, el Gobierno ya anunció planes para avanzar sobre estas reservas.

Apenas algunas semanas después del accidente en una plataforma de la empresa British Petroleum, en el Golfo de México, el Gobierno anunció que estaba iniciando el proceso de capitalización de la empresa petrolífera estatal Petrobrás, por medio de una concesión de 5 billones de barriles de petróleo en áreas que todavía no han sido licitadas. Al mismo tiempo, el Gobierno trata de cambiar las reglas de concesión para que, de hoy en adelante, se apropie de una parte de los ingresos por el petróleo.

Tanto este cambio como la capitalización de Petrobrás corroboran la idea de que el país busca profundizar su participación en una economía de alto carbono, en vez de procurar desarrollar un modelo alternativo para ella. El país es actualmente el tercer país del mundo en emisiones de carbono (2,2 gigatoneladas de Co² equivalente, en 2005), enseguida de China y de los Estados Unidos de América. Es verdad que la mayor parte de estas emisiones provienen de la agropecuaria y de la deforestación, pero aún en esas áreas el Gobierno ha hecho muy poco para cambiar su posición de gran emisor de gases de efecto invernadero.

México tenía el 2008 una flota de automóviles casi del mismo tamaño que la del Brasil – cerca de 27 millones de vehículos, pero para una población mucho menor (107 millones⁴³ contra cerca de 190 millones del Brasil). A pesar de ser el país un gran productor de petróleo, es importador de gasolina, que es vendida con generosos subsidios estatales. Tales subsidios son extremadamente onerosos, pero su extensión tendría un costo político inmenso, principalmente por el impacto que tal medida tendría en la inflación. Por esta razón, ningún gobernante se atrevió a discutir seriamente su eliminación. Al contrario, en 2008 el país gastó US\$19 billones para mantener bajos los precios de la gasolina (debajo de los precios establecidos en los Estados Unidos, que tienen una de los menores gravámenes sobre combustibles).

Otro agravante para México es que las reservas del país son pequeñas para el ritmo que tiene la explotación actual, principalmente ahora que está agotándose el campo de Cantarell, el segundo mayor del mundo. Según la empresa petrolífera estatal, PEMEX, la producción alcanzó el máximo en 2006, a partir de cuando se esperaba una declinación de cerca del 14% al año.⁴⁴ Esa declinación es particularmente preocupante para el país, que a más de contar con una flota vehicular muy grande, tiene una matriz ener-

43 <http://www.estadodemexico.com.mx/portal/noticias/article.php?storyid=747>. Consultado el 09/07/2010.

44 Korpela, Seppo. Oil depletion in the World. *Current Science*, Vol 91, No. 9, 10 November 2006.

gética sucia. Es poco probable que este cuadro se revierta y, en breve, el país podría pasar a importar petróleo.

Otro tema polémico es la creación y el mantenimiento de subsidios a los combustibles fósiles. Aunque hay pocos datos sobre el tema, se sabe que los valores son altos. La mayoría de las subvenciones se aplican en países pertenecientes a la *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico* (OCDE) y en general benefician a los consumidores finales por el bajo precios pagados para ellos. Se estima que el valor de estos subsidios fue alrededor de \$ 220 millones / año en 2005, de los cuales 170 mil millones de dólares se destinaron a los combustibles fósiles. Esta subvención anual en 2005 ascendió al 0,7% del PIB mundial. Si por un lado estas subvenciones fomentan el uso de combustibles fósiles, no se puede dejar a un lado la importancia que tienen para los pobres, que necesitan este tipo de energía para cocinar, calentar sus hogares e incluso su transporte diario. Sin duda necesitamos invertir en alternativas, menos contaminantes y más baratos para esta población.⁴⁵

45 UNEP. Reforming Energy Subsidies: Opportunities to Contribuye to the Climate Change Agenda. United Nations Environment Programme, Division of Technology, Industry and Economics. 2008. Ver en: http://www.unep.org/pdf/pressreleases/reforming_energy_subsidies.pdf. Consultado el 25/07/2010.

Conclusiones y recomendaciones: implementación del Green New Deal (GND) en América Latina

Los países latinoamericanos, independientemente de la crisis económica mundial, todavía necesitan hacer grandes inversiones para desarrollar plenamente su potencial económico. Con la aplicación de las propuestas del Green New Deal, tales inversiones pueden comenzar a ser hechas con el propósito de orientar el crecimiento económico hacia una mayor sustentabilidad ambiental y mayor equidad.

La realización de inversiones en educación y capacitación de mano de obra, y la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías pueden ampliar la inclusión social, crear nuevos puestos de trabajo y ayudar a formar un nuevo mercado consumidor, interesado en productos sustentables.

Concentrar más esfuerzos e inversiones en la formación de una economía verde, también podría significar la apertura de espacios en el mercado para pequeñas y medianas empresas. Este cambio podría tener fuertes impactos en las tasas de desempleo y distribución de la renta, una vez que las economías de los países latinoamericanos están fuertemente basados en grandes conglomerados empresariales, inclusive agrícolas, que tienden a ser fuertemente concentradores de renta.

En caso de que ese viraje económico se llegue a concretar, América Latina podría reposicionarse en el panorama económico global, dejando de ser proveedora de materias primas para pasar a ofrecer productos obtenidos a partir de medios de producción menos perjudiciales al medio ambiente y más inclusivos socialmente.

El hecho de que los países latinoamericanos no cuenten, en conjunto, con un parque industrial muy desarrollado puede ser una buena oportunidad para invertir en la formación de una industria basada en nuevas prácticas, especialmente con relación al consumo de energía. Con las inversiones adecuadas en nuevas soluciones tecnológicas, sería posible, para esos países, aprovechar el actual crecimiento del interés de los mercados por productos fabricados a partir de prácticas que no perjudican al medio ambiente.

Tal interés se extiende inclusive a los productos agrícolas. Ya existen grupos empeñados en promover productos agrícolas que no tengan relación con la deforestación, como es el caso del *Round Table on Responsible Soy*, que negocia internacionalmente buenas prácticas para la producción de soya, y de la “Associação Brasileira de Pecuária Orgânica” (ABPO), que cree que la carne producida en la región del pantanal brasileño tendrá mayor valor de mercado si se le procesa en forma orgánica.

Algunos países en desarrollo todavía pueden sacar provecho, social y económico de sus ecosistemas restantes. Con la creciente preocupación mundial sobre el mantenimiento de la diversidad biológica y de los servicios ecológicos y del servicio climático, los acuerdos internacionales están creando mecanismos de apoyo financiero y transferencia de tecnologías de países desarrollados hacia los países en desarrollo.

Este tipo de apoyo, si es bien invertido, puede ayudar a los países en desarrollo a acelerar los procesos de desarrollo de capacidades y de soluciones tecnológicas para sus actuales desafíos para el control de las crisis económica, energética y climática.

En Brasil, por ejemplo, el 75% de las emisiones de gases de efecto invernadero se generan por el cambio del uso de la tierra (inclusive deforestación y agricultura), de acuerdo con el último inventario oficial de emisiones del país, de 1994.⁴⁶ Sin embargo,

46 “Governo Federal do Brasil. Plano Nacional sobre Mudanza do Clima”. Ver en http://www.mma.gov.br/estruturas/169/_arquivos/169_29092008073244.pdf. Consultado el 20/05/2010.

estimativas más recientes afirman que ese valor se encuentra en alrededor del 50%, actualmente. De cualquier modo, si el gobierno brasileño estuviese empeñado en detener la deforestación y, por tanto, las emisiones de gases de efecto invernadero, el país será candidato a recibir fondos de los acuerdos internacionales de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal (REDD).

REDD es el nombre que se ha dado a un mecanismo de compensación ambiental, discutido en el ámbito de la Convención-Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, por el cual los países desarrollados, empresas privadas, ONGs y personas pagarán a los países en desarrollo por la reducción de emisiones de carbono de origen forestal. Los pagos serán condicionados a la reducción de la deforestación por medio de una protección efectiva a las selvas existentes, adopción de prácticas de manejo forestal sustentable, y/o aumento del stock de carbono forestal. Según algunas estimativas, las inversiones en este tipo de mecanismo pueden llegar a cerca de US\$30 millones/año en 2020.⁴⁷ Este mecanismo se ha considerado muy atractivo para algunos países del continente que todavía tiene parte considerable de sus territorios cubiertos de bosques tropicales, principalmente los países amazónicos.

Si bien aplicados, esos recursos pueden provocar cambios sustanciales en las actividades económicas de los países con recursos forestales. La REDD puede ayudar a disminuir las emisiones de estos países y beneficiar a pequeños productores rurales y poblaciones tradicionales, que podrán no sólo ganar dinero por medio de transferencias directas, sino también sobre la disminución de la presión sobre sus tierras.

47 Philps, Jacob; Edgard L. Webb; Arun Agrawal (2010) Does REDD+Threaten to Recentralize Forest Governance? *Sciende* 328, p. 312-313.

El desarrollo de un mercado de emisiones bajas de petróleo está condicionado por factores como educación y equidad social. La producción de energía y de bienes de consumo en forma ambientalmente sustentable depende de soluciones tecnológicas que, a su vez, dependen de capacitación técnica de la mano de obra.

La inversión en educación es, inevitablemente, una inversión a largo plazo. Algunos países, como Argentina, Brasil, Chile y México, dan pasos encaminados a la universalización de la enseñanza básica, a pesar de que enfrentan dificultades en relación a la calidad de la educación. No obstante, países como Bolivia todavía enfrentan tasas de analfabetismo del 10% en las áreas rurales.⁴⁸

Por otro lado, la enseñanza superior constituye todavía un gran desafío para todos los países latinoamericanos. En México, el 14,9% de la población completan un curso universitario. En Argentina, este rubro llega al 11,1% y en el Brasil, apenas al 8,1% de los habitantes concluyen un curso superior.⁴⁹ La formación de técnicos también es deficiente, y las profesiones técnicas, que no requieren de un diploma universitario, son poco valorizadas y ofrecen pocas oportunidades de ascenso social.

Con niveles educativos tan bajos, es muy difícil que los países de América Latina encuentren soluciones innovadoras y de gran escala para los desafíos a su desarrollo. Esas soluciones, a más de cortar su dependencia con relación a las tecnologías de países desarrollados, deberían posibilitar el surgimiento de negocios menos dependientes de combustibles fósiles.

La dependencia de productos agrícolas para mantener en equilibrio las balanzas comerciales de los países latinoamericanos, puede ser un grave obstáculo para el surgimiento de economías que, al mismo tiempo, sean fuertes y menos consumidoras de energías no renovables. La agricultura de gran escala, de la forma como se conduce en

48 USAID. Ver en: http://www.usaid.gov/locations/latin_america_caribbean/. Consultado el 20/05/2010.

49 Ver en <http://hdrstats.undp.org/en/countries/>. Consultado el 20/05/2010.

la mayor parte de los países y para la mayoría de los productos, acarrea efectos negativos al medio ambiente.

En países con economías basadas principalmente en el agro-negocio y que, por tanto, necesitan ampliar las áreas de cultivo para mantener sus economías en crecimiento, la expansión agrícola puede venir acompañada por la deforestación. En Brasil, por ejemplo, la expansión de la soya y de la pecuaria avanza sobre el "cerrado" y la selva amazónicas, ambos ricos en carbón. Ese carbón es liberado hacia la atmósfera y contribuye al agravamiento de la crisis climática.

En países en que la explotación de recursos naturales como minerales, petróleo y gas natural, desempeña un papel importante en la economía, como es el caso de Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, donde las dificultades son aún mayores. Esas actividades son intrínsecamente perjudiciales al medio ambiente. Encontrar alternativas verdes para sustituirlas en generación de empleo y renta, es un gran desafío. Bolivia, por ejemplo, centra sus esperanzas de desarrollo en la explotación de gas natural y litio y, sin muchas alternativas económicas, será difícil que el país invierta en actividades sustentables.

Las grandes ciudades de los países en desarrollo también contribuyen para la crisis climática. Con grandes concentraciones poblacionales y significativos grupos de pobreza, esas ciudades enfrentan problemas crónicos de transporte público y vivienda. El crecimiento desordenado, la falta de empleo, el exceso de residuos y la distribución desigual de la renta, imponen grandes desafíos a los gestores públicos para una planificación urbana capaz de disminuir el impacto negativos de esas ciudades sobre el medio ambiente.

Sin embargo, a pesar de la relevancia de las restricciones sociales, técnicas y económicas, los principales obstáculos para una transformación económica profunda, que posibilite el crecimiento económico combinado de equidad social y protección al medio ambiente, son políticos. Como se demostró anteriormente, las políticas públicas actuales de los países latinoamericanos están orientando a la región hacia el rumbo contrario al propuesto por el GND, lo que puede ser comprobado por los subsidios ofrecidos a la industria de automóviles y a los grandes proyectos de infraestructura.

Si por un lado las actividades industriales son subsidiadas por el Estado, por otro, la inversión estatal dirigida a las poblaciones de los países latinoamericanos se resume en canastas básicas y bonos solidarios, que ayudan a amenizar los efectos de la pobreza, más no a exterminar sus causas.

En general, esos países están profundamente involucrados en un modelo económico basado en el uso intensivo de combustibles fósiles. Adicionalmente, tales países desempeñan un papel subalterno en la economía global, o sea, son productores y exportadores de materias primas, inclusive petróleo y gas natural, y consumidores de productos intensivos en tecnologías.

Históricamente, las políticas de esos países no conducen a la superación de ese modelo. Al contrario, contribuyen para su consolidación. Las actuales políticas económicas tienen carácter nacionalista y, en algunos casos, intentan cambiar a los poseedores del poder económico, sin alterar sustancialmente la estructura de las economías nacionales. Adicionalmente, las políticas sociales son asistencialistas y poco contribuyen para la superación de los mayores desafíos sociales de los países latinoamericanos.

Bibliografía

- ALADI. Indicadores Socioeconómicos – series completas. Ver en:
<http://www.aladi.org/insfaladi/indicado.nsf/vvindicadoresweb/series/completas>.
Consultado el 20/05/2010.
- Bernardo Pestana Mello C. Duarte, Thiago Carvalho Saraiva y Rosemarie Broker Boné – “Impacto na relação Brasil-Bolívia, com a nacionalização dos hidrocarbonetos bolivianos, em 2006”. *Indic. Econ. FEE*, Porto Alegre, v. 36 n. 1, p. 87-98, 2008.
- Bloomberg Businessweek. Switching to green-collar jobs. Douglas MacMillan. 10 de enero de 2008. Ver en: http://www.businessweek.com/managing/content/jan2008/ca2008018_005632.htm. Consultado el 20/05/2010.
- Bureau of Labor Statistics. Internacional Comparisons of Annual Labor Force Statistics. Ver en: <http://www.bls.gov/fls/fiscomparelf/lfcompendium.pdf>. Consultado el 25/07/2010.
- Comisión Europea. Documento de estrategia regional – América Latina. 2002.
- Departamento Intersindical de Estadística e Estudos Socioeconômicos sucoralcooleiro e os trabalhadores. *Estudos e Pesquisas*, Ano 3, No. 30, febrero de 2007. Ver en: www.observatoriosocial.org.br/arquivos_biblioteca/conteudo/1947estpesq30_setorSucroalcooleiro.pdf. Consultado el 25/07/2010.
- Fargione, J.; J. Hill; D. Tilman; S. Polasky; P. Hawthorne Land Clearing and the Biofuel Carbon Debt *Science* 319, 1235-1237. 2008.
- Folha de São Paulo, 20/03/2010. <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u90477.shtml>. Consultado el 10/07/2010.
- G20 – The London Summit 2009. Ver en http://comment.fco.gov.uk/roller2/debate/entry/low_carbon_recovery. Consultado el 08/05/2010.
- G8 Summit 2009. Ver en http://www.g8italia2009.it/static/G8_AllegatoG8_Joint_Declaration.pdf. Instalado el 08/05/2010.
- Governo Federal do Brasil. Plano Nacional sobre Mudança do Clima. Ver en Hochstetler, Kathryn; Keck, Margaret E. 2007. *Greening Brazil: Environmental Activism in State and Society*. Durham, NC: Duke University Press. 304p.
- Korpela, Seppo. Oil depletion in the World. *Current Science*, Vol 91, No. 9, 10 November 2006.

- Larrea et al. Petróleo, sustentabilidad y desarrollo en la Amazonía ecuatoriana: Dilemas para la transición hacia una sociedad post-petrolera.
- Philps, Jacob; Edgard L. Webb; Arun Agrawal. Does REDD+Threaten to Recentralize Forest Governance? *Science* 328, p. 312-313. 2010.
- PNUMA. Global Green New Deal: Policy brief. Marzo de 2009.
- The Green New Deal Group. A Green New Deal: Joined-up policies to solve the triple crunch of the credit crisis, climate change and high oil prices. Julio de 2008. Ver en www.greennewdealgroup.org.
- UNDP. Human Development Report 2009 – Country Data. Ver en <http://hdrstats.undp.org/en/countries/>.
- UNEP. Reforming Energy Subsidies: Opportunities to Contribuye to the Climate Change Agenda. United Nations Environment Programme, Division of Technology, Industry and Economics. 2008. Ver en: http://www.unep.org/pdf/pressreleases/reforming_energy_subsidies.pdf. Consultado el 25/07/2010.
- UNFCCC. Fact Sheet: An introduction to the United Nations Framework Convention on Climate Change (UNFCCC) and its Kyoto Protocol. Ver en: http://unfccc.int/press/fact_sheets/items4978.php. Consultado el 10/05/2010.
- UNFCCC. Fact Sheet: The need for mitigation. Disponible en: . Consultado el 10/05/2010.
- United Nations Conference on Trade and Development. Ver en <http://unfccc.int/resource/docs/2009/smsn/igo/066.pdf>. Instalado el 10/05/2010.
- USAID. Ver en: http://www.usaid.gov/locations/latin_america_caribbean/. Consultado el 20/05/2010.
- Wilpert, Gregory. The Economics, Culture, and Politics of Oil in Venezuela. August 30th 2003. *Venezuelanalysis*. Visitado el 09/07/2010.
- WWF-Brasil. El impacto del mercado mundial de biocombustibles en la expansión de la agricultura brasileña y sus consecuencias para el cambio climático. Brasilia, WWF-Brasil, 2009. Ver en: http://assets.wwfbr.panda.org/downloads/relatorio_biocombustiveis_wwf_brasil_jul09.pdf.